

AÑO XXI.—NÚM. 6113

26 DE OCTUBRE DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 26 de Octubre de 1881.

LINEA INTERNACIONAL
DE PARIS A CARTAGENA.

— 0 —

De la Gaceta de los Caminos de Hierro, para edificación de nuestros lectores y como muestra de la importancia que para toda la region del Este de España y para nuestra ciudad en primer término, tiene la construcción del ferrocarril de Noguera-Pallaresa, copiamos el siguiente suelto.

Segun dice un colega, se gestiona por el Gobierno de la vecina república cerca del Gobierno español el nombramiento de una comisión de ingenieros españoles, probablemente los mismos que han hecho los estudios del Pirineo, para que, en unión de los comisionados franceses, se proceda á la celebración de una conferencia técnica que defina definitivamente el trazado de las referidas líneas, por lo que se refiere á los enlaces con las francesas.

Es de notar que la opinión facultativa oficial en Francia se inclina con preferencia á los trazados por Roncal y Noguera-Pallaresa; el primero, por cuanto establece relaciones más directas entre Madrid y Paris, y favorece una mejor distribución del tráfico entre ambas naciones; y el segundo porque sirve de un modo admirable los intereses de Francia, permitiendo establecer una gran transversal que, al par que facilite el tráfico de la region Este de España con Francia, acercaría Paris á la Argelia, por mediación de nuestro puerto de Cartagena.

Respecto á Canfranc, sucede en Francia lo mismo que en España. Es solicitado con viva insistencia por el departamento limítrofe de los bajos Pirineos, que ocupa en la vertiente Norte del Pirineo la misma situación que ocupa en España la region aragonesa. Es decir, que este ferrocarril tan protegido, favorece en España á Aragon exclusivamente y en Francia á Pau, y el departamento de que es cabeza.

Como podran ver en él los lectores de nuestro periódico la construcción del ferrocarril del Canfranc, próxima á decretarse, es debida principalmente, más que á la conveniencia general del país al vigor y la tenacidad con que ha sido reclamada por la opinión pública en las provincias de Aragon, esto es, en las comarcas favorecidas. Comparese la nuestra con su conducta; nótese la indiferencia con que esta cuestion es mirada en toda la provincia, por corporaciones y particulares, comparese despues los resultados y de seguro que nadie los considerará como ilógicos.

Hubiérase movido la opinión enérgicamente, por la Diputación provincial y los Ayuntamientos y particularmente por el Ayuntamiento de Cartagena, más que ninguno otro interesado, hubieran ayudado las Sociedades Económicas y las ligas de contribuyentes, que juzgando por el presente caso, no sabemos para

que sirven, y tal vez dentro de poco Cartagena seria punto de partida de esa gran línea internacional que la convertiría en uno de los principales centros de comercio del Mediterráneo y facilitaría extraordinariamente la exportación de los ricos productos de la provincia.

Pero desgraciadamente nuestra corporación municipal se ha limitado á una estéril solicitud, y esto debido á la iniciativa del Ayuntamiento de Lérida; casi toda la prensa de la provincia, que acoge y se ocupa con interés de los asuntos de la India, ha permanecido muda é indiferente ante cuestion de tan vital interés para todos nosotros; nada han hecho las Sociedades Económicas, de que tanto podíamos esperar, y hasta nuestros diputados, que ven agitarse de continuo á los representantes de Aragon, continúan sumidos en la general apatía, de la que por lo visto no saben desprenderse sino cuando el periodo electoral se aproxima.

Nosotros llamamos enérgicamente la atención de todos y apelamos en primer término al patriotismo de los periódicos de la capital de la provincia, que no salen de ese silencio, tan nocivo á los intereses de Murcia como á los propios nuestros; nosotros escitamos á todos los que tengan en algo el interés general del país, á que tomando ejemplo de lo que en otras provincias sucede, contribuyan por todos los medios, cada uno dentro de su esfera de acción, á que llegue á realizarse una mejora tan extraordinariamente beneficiosa.

Hé aqui los resultados que van obteniendo los comisionados de Lérida á quienes damos nuestros plácemes por la brillante y patriótica campaña emprendida, en pró de los intereses de su país; y que relatan los periódicos de Madrid en la forma que sigue:

Los diputados y senadores por Lérida han obsequiado con un almuerzo en el restaurant de Fornos al señor ministro de Gracia y Justicia y á una comisión del ayuntamiento y diputación leridana. Estaba invitado el señor ministro de Fomento, pero ha excusado su asistencia.

Se han pronunciado á los postres diferentes brindis, excitando el señor Martinez Brau al Sr. Alonso Martinez á que declarara si era partidario de la construcción de la línea férrea del Noguera-Pallaresa.

A esta excitación ha contestado en sentido afirmativo el Sr. Alonso Martinez, añadiendo que en la provincia de Lérida tenia él un pasivo mayor que el activo, pero como honrado comerciante procuraría que el activo superase pronto al pasivo. Además, dijo, yo seré el abogado del ferrocarril del Noguera dentro del Consejo

de ministros. Ha sido muy aplaudido el Sr. Alonso Martinez.

Uno de los invitados á este acto ha brindado por el señor ministro de Fomento.

El señor Alcalde de Lérida ha brindado tambien manifestando que el Ayuntamiento de aquella capital da las gracias al comité directivo y á la comisión ejecutiva que recibieron en Bataguer el encargo de gestionar la autorización para que se construya dicha línea férrea.

En el Consejo de ministros celebrado ayer se trató de la construcción de la línea férrea del Noguera-Pallaresa. El señor ministro de Fomento manifestó que no se opone á los que han pedido los diputados y senadores por Lérida.

El ministro de Hacienda hizo igual manifestación, reservándose su parecer sobre si el estado del Tesoro consiente que se subvencione como la de Canfranc, la línea férrea citada.

EL CLIMA.

El clima es una resultancia de muchas causas combinadas. La temperatura es la principal; pero no la única de que procede el clima. La temperatura es la suma de calor que nuestro globo obtiene del sol en un momento dado y sobre un punto cualquiera de su superficie; pero el calor solar varía en intensidad segun el ángulo bajo el cual toma su dirección. A medida que el rayo solar hiere en una dirección más ó menos próxima á la perpendicular, ó lo hace oblicuamente, el calor es más ó menos fuertes y muchas veces hasta casi nulo.

La inclinación, de 23 grados próximamente, de la superficie terrestre sobre el plano de su órbita, es la causa determinante de la altura variable del sol sobre el horizonte de cada país, y en el orden de las latitudes, sucediéndose del ecuador al polo.

La oblicuidad más ó menos pronunciada de los rayos solares, no es la única causa que puede elevar ó bajar la temperatura: es necesario tener presente que el espesor y la densidad de la capa atmosférica atravesada por la luz, influye indirectamente sobre la trasmisión y deposición más ó menos lenta del calor solar, disipada casi inmediatamente que atraviesa por un tiempo más ó menos largo siendo la densidad más ó menos pronunciada de la atmósfera.

En la superficie de la luna, privada de atmósfera, el calor solar no produce efecto ninguno como no sea sobre el punto en que directamente hiere, el brillo lo abarca todo; pero si la tierra se halla rodeada de una atmósfera doble ó triple en extension de la que se ha visto cubierta de va-

pores, la superficie, más lentamente recalentada, guardará tambien por mucho más tiempo el calor adquirido, y el límite de las nieves eternas, no alcanzará á ninguna parte, ni aun á la cima del Himalaya.

La temperatura de una comarca y de una region, es tambien susceptible de experimentar su influencia en límites considerables, generalmente por la configuración geográfica. La predominación de las extensiones marinas ó continentales, la comunicación directa con los mares glaciales ó ecuatoriales, las corrientes acuáticas ó atmosféricas, la extensión, la dirección y la unión de las montañas encadenadas unas ó otras ó sean cordilleras, son las principales de esas circunstancias que bastan por si solas á influir en la temperatura y á modificarla, elevándola ó haciéndola descender de muchos grados. El clima es el resultado de todas estas causas combinadas, y de termina la distribución de la temperatura durante el curso del año segun la estaciones.

Para demostrar la marcadísima diferencia que existe entre el clima y la temperatura, es bastante considerar que la temperatura de una cama se mide con la ayuda de medios, sean anuales ó mensuales, sea, en fin correspondiendo á los de cada estación. Estos medios son completamente insuficientes para dar á conocer exactamente el clima; su resultado inevitable es hacer desaparecer las circunstancias diferenciales, de tal suerte, que un país de estaciones extremas, puede obtener un término medio anual, semejante al de otro país de estaciones sensiblemente iguales, y que dos regiones, la una muy seca y la otra constantemente húmeda, puedan dar ocasion á medios idénticos de temperatura. Cita remos un ejemplo: Brest y Marsella disfrutan los mismos medios de temperatura (14-4—y 14-1) y el medio universal de la primera de estas ciudades, coincide con la de Niza, y sin embargo, qué diferencia entre el clima seco y ventoso de la Provenza y el lluvioso clima de la Bretaña.

Bodin, en su «República», y principalmente Montesquieu en su «Espíritu de las leyes», han atribuido á los climas gran influencia sobre la manera de ser de las sociedades humanas; pero antes que ellos, Hipócrates, en su célebre tratado del aire, de las aguas y de los cielos, llega hasta afirmar que se encuentran casi siempre las formas exteriores del hombre en relacion con el clima que habita, pero importa mucho observar que no se trata aqui únicamente del grado de latitud, ó del grado frío ó de calor propios á cada país, sino del conjunto de las circunstancias